



libros Por Luis Riffo

Un aire nuevo

Cada vez que Gonzalo Rojas (León, 1917) es invitado a una lectura pública ocurre un fenómeno que habitualmente está destinado a los cantantes populares: la convivencia sin conflictos de un silencio casi devoto y los gritos de algunos que piden la lectura de un poema repetitivo. Eso puede explicarse por la vitalidad sin mello de este poeta, casi monógamo, cuyo discurso de exaltación de la vida encuentra su forma precisa en la oralidad histórica que despliega cada vez que enfrenta a su público. En la potencia de su voz, que juega con matices de expansión y caminos de tecto, se fundamenta el poder seductor de sus palabras, que ingran, sin que uno se dé cuenta, aunque sea el más descreído de los seres humanos, que se lesante la linama del encantamiento, de una fe riaga en la poesía.

Lo demostró una vez más en el edificio del Consejo de la Cultura y las Artes, cuando la semana pasada se reunió con una numerosa concurrencia que sintió los efectos de su palabra hipnótica. Presidir a Gonzalo Rojas es participar de una singular ceremonia pagana, en la que el oficio de sumo sacerdote de una religión poética, taciturna, ironiza, pierde a paciencia durante un rito que consiste en indicar a sus feligreses el camino que comunica la vida con la poesía, la respiración con la palabra. Y mientras lo escuchamos, en el breve lapso en que el aire de sus pulmones se convierte en verbo deslizando ante y el tiempo parece perder su consistencia habitual, creemos que ese matrimonio es posible: que arte y vida pueden vivir felices para siempre. Esa fugaz ilusión tal vez sea suficiente. Al menos deja una huella o una puerta entreabierta por

dónde se cuea un poco de luz. El poeta sabe que el hecho de la ceremonia es riesgoso, como lo ha expresado en el prólogo de *Transcurso*, su libro de 1979: "Lo peor en esto de leer en público es el resque. Viene y se retira. O viene uno y se encandila en él".

El oxígeno es la materia prima de su poesía, la misma que sustentaba la existencia de cualquier mortal. La como la respiración en el poema "La palabra": "Un aire, un aire, un aire / un aire / un aire nuevo / no para respirarlo / sino para vivirlo". El ritmo de su respiración es la medida de sus versos, y es gracias a esa naturalidad que crea la sensación de que su obra surge en forma espontánea, que no hay conflicto ni duda, pese a esa falsa modestia, cuya radicación inmediata forma parte de su estructura gramatical. Sus poemas son más bien la disolución de la duda mediante la expresión de quistos que se necesitan mutuamente: un autárqueo que se



mitra de un amplio aperc cultural, una coacción vitalista que deja entrar a los fantasmas de la muerte, un hroón seno a través del cual se intenta atrapar el sentido de la vida. Y todo ello en un tono de jovialidad sacerdotal, que reúne en su enunciado una convicción profunda que guarda dentro de sí su propia inestabilidad: "Quiero decirte de una vez me daré este oficio. Aunque no haya nunca otro mayor, como está escrito en el relámpago; ni el que te hace noble ni el que te hace poderoso, pero hay que merecerlo. No transar con el éxito ni la adversidad. Porque, dicha o desdicha, todo es mudanza para ser. Para ser, y más ser; y en eso andamos los poetas. Tal vez por ello mismo no funcionamos bien en ningún negocio: ni del Este ni del Oeste. Y nuestro negocio único tenga que ser la libertad".

Un aire nuevo [artículo] Luis Riffo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riffo, Luis, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un aire nuevo [artículo] Luis Rizzo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile